

N° 466

LA APROPIACIÓN DE
INTERNET EN ADULTOS
MAYORES: DESAFÍOS
PLANTEADOS POR
LAS ECONOMÍAS
INFORMALES EN DOS
CIUDADES DE AMÉRICA
LATINA

Roxana Barrantes y
Daniela Ugarte

DOCUMENTO DE TRABAJO N° 466

**LA APROPIACIÓN DE INTERNET EN ADULTOS MAYORES:
DESAFÍOS PLANTEADOS POR LAS ECONOMIAS INFORMALES
EN DOS CIUDADES DE AMÉRICA LATINA**

Roxana Barrantes y Daniela Ugarte

Octubre, 2018

DEPARTAMENTO
DE ECONOMÍA



DOCUMENTO DE TRABAJO 466

<http://files.pucp.edu.pe/departamento/economia/DDD466.pdf>

La apropiación de internet en adultos mayores: desafíos planteados por las economías informales en dos ciudades de América Latina.
Documento de Trabajo 466

© Roxana Barrantes y Daniela Ugarte (autores)

Editado e Impreso:

© Departamento de Economía – Pontificia Universidad Católica del Perú,

Av. Universitaria 1801, Lima 32 – Perú.

Teléfono: (51-1) 626-2000 anexos 4950 - 4951

econo@pucp.edu.pe

<http://departamento.pucp.edu.pe/economia/publicaciones/documentos-de-trabajo/>

Encargado de la Serie: Jorge Rojas Rojas

Departamento de Economía – Pontificia Universidad Católica del Perú,

jorge.rojas@pucp.edu.pe

Primera edición – Octubre, 2018.

Tiraje: 50 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2018-15905

ISSN 2079-8466 (Impresa)

ISSN 2079-8474 (En línea)

Se terminó de imprimir en Octubre de 2018.

LA APROPIACIÓN DE INTERNET EN ADULTOS MAYORES: desafíos por las economías informales en dos ciudades de América Latina

Roxana Barrantes y Daniela Ugarte

Resumen

A pesar de todos sus beneficios, el uso y la apropiación de Internet por adultos mayores sigue siendo menor en comparación de otros adultos. Pero los adultos mayores constituyen una categoría analítica bastante amplia, tanto por edad como por trayectoria previa. En este artículo, se hace énfasis en la historia laboral y educativa que configura una combinación de capitales económicos, culturales y sociales, *a la Bordiex*, para explicar el uso de internet y la intensidad de uso en los adultos mayores entre 60 y 75 años en Lima y el Área Metropolitana de Buenos Aires. Utilizando datos cualitativos y cuantitativos, este artículo discutirá cómo los adultos mayores que se retiran de empleos de la economía informal se encuentran en desventaja en comparación a los que vienen de trabajos más calificados y demandantes. La exclusión de la sociedad de la información se extiende más allá de la jubilación para las personas que provienen de empleos menos productivos.

Palabras clave: Adultos mayores, apropiación de internet, trayectorias tecnológicas, brecha generacional, economía informal.

Código JEL: B55, J26, O33

Abstract

Compared to other age groups, older adults show lagging internet appropriation, regardless of possible internet use benefits. But “older adults” are diverse, since they have different labor backgrounds and within the “over 65”, it is possible to identify differences by age sub group. This paper emphasizes labor and educational histories as the basis for differences in economic, cultural and social capitals, *a la Bordiex*, to explain internet use and its intensity, in a sample of older adults aged between 60 and 75 years of age in Lima and the Metropolitan area of Buenos Aires. We use quantitative and qualitative information to discuss on the differences brought about by different labor backgrounds, posing that having been a part of the informal economy is a major hurdle to internet use by older adults, compared to those coming from formal jobs, those that require high qualifications. Exclusion from the information society extends beyond retirement for those coming from less productive jobs.

Keywords: Older adults, internet appropriation, technologies trajectories, generational gap, informal economy.

JEL codes: B55, J26, O33

LA APROPIACIÓN DE INTERNET EN ADULTOS MAYORES: DESAFIOS PLANTEADOS POR LAS ECONOMIAS INFORMALES EN DOS CIUDADES DE AMERICA LATINA.

Roxana Barrantes y Daniela Ugarte¹

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, ha habido un incremento significativo en la oferta y uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) en América Latina. Asimismo, el acceso y demanda por Internet ha ido creciendo en distintos sectores de la población. Frente a esto, diversos países de América Latina, entre ellos Perú y Argentina,² han implementado una serie de políticas que tienen como objetivo reducir la brecha de conectividad presente en sus territorios. No obstante, hoy en día, dichas brechas no responden únicamente a las condiciones de acceso, sino también a procesos de alfabetización digital y apropiación de Internet y, con estos, a la capacidad de transformar la información adquirida, o tomar decisiones sobre la oferta disponible.

En este sentido, estas políticas no han mitigado las brechas existentes en los usos y apropiaciones de Internet, donde grupos menos favorecidos son los que poseen menos capacidades para el uso de las plataformas existentes. La literatura dedicada al tema hace referencia a tres grupos de personas donde las brechas parecen acentuar estas desventajas: las mujeres, las personas con escasos recursos y los adultos mayores. Cada uno de estos grupos enfrenta obstáculos distintos en los procesos de apropiación de Internet, los cuales responden a las condiciones de vida en las que se encuentran, sus capitales culturales y los económicos, así como a sus posiciones en la estructura social y, finalmente, a los roles que de ellas se derivan.

Este artículo profundiza en uno de los grupos donde la brecha digital ha sido más difícil de atenuar en América Latina: los adultos mayores (Jaramillo y Castello, 2001; Eastman y Iyer, 2005, Barbosa y Amaro, 2012). Así, el análisis se centra en las dinámicas de uso de Internet en los adultos mayores en dos ciudades latinoamericanas: el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y Lima Metropolitana. Para la realización de esta investigación, se utilizan los datos cuantitativos obtenidos de la encuesta realizada por el Proyecto Diálogo sobre la Sociedad de la Información (DIRSI IV), donde se indaga sobre las principales características de las dinámicas de conexión a Internet de los adultos mayores en ambas ciudades. Asimismo, se analizan las trayectorias tecnológicas de esta población vulnerable, recolectadas mediante entrevistas

¹ Roxana Barrantes, Profesora Principal, Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú, e Investigadora Principal del Instituto de Estudios Peruanos (IEP) Correo electrónico: barrantes.r@pucp.edu.pe, y roxbarrantes@iep.org.pe. Daniela Ugarte es licenciada en sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Correo electrónico: daniela.ugarte@pucp.pe.

² Probablemente Argentina en mayor medida que Perú ha implementado políticas públicas que buscan garantizar a diversos dispositivos en diversas poblaciones: como niños o jubilados.

cualitativas realizadas por el mismo proyecto. La reconstrucción de las trayectorias tecnológicas permite visibilizar cómo sus capitales e incentivos marcan su relación con la tecnología. Es a partir de estos dos instrumentos que se crean perfiles de adultos mayores y sus dinámicas de uso como de no uso de Internet.

En este sentido, el objetivo del artículo es poder identificar cuáles son las dinámicas de uso de Internet y los factores que influyen en estas, considerando como principales variables: el nivel educativo de los usuarios de Internet y las ocupaciones que han ejercido estos antes de su jubilación. De esta manera, los adultos mayores que se encuentran o se encontraron insertados en economías informales tienen menos incentivos, capitales y/o capacidades para aprender a usar Internet.

Para exponer los resultados encontrados, el texto cuenta con tres secciones. En la primera, ubicamos la presentación de la evidencia en la teoría, que busca explicar la brecha generacional en el uso de Internet. Asimismo, la exposición de los hallazgos se encuentra en la segunda sección y está dividida en dos sub secciones: la primera de ellas analiza los datos cuantitativos descriptivos de los adultos mayores, según la encuesta aplicada en el año 2014, mientras que la segunda desarrolla las trayectorias de uso de tecnologías de los adultos mayores entrevistados en el año 2015. Ello, permite construir cuatro tipos de adultos mayores, que abarcan las principales dinámicas de uso de Internet y cómo estas se relacionan con los capitales sociales, culturales y educativos de los adultos mayores. Finalmente, la discusión sobre cómo los distintos capitales influyen en la creación de las distintas dinámicas de apropiación del Internet se encuentra en la sección final, junto con las conclusiones.

DISCUSIÓN TEÓRICA

Existen diversas discusiones sobre los conceptos de brecha digital. Estas definiciones han ido variando el enfoque que se les otorgaba a las brechas persistentes. En un primer momento, la discusión estuvo centrada en el problema de acceso, lo que inmediatamente colocaba el interés en la oferta de Internet. En un segundo momento, se amplió el concepto a la apropiación y al uso, surgiendo así la noción de Pobreza Digital (Barrantes, 2007; Galperin y Mariscal; 2007). Actualmente, se utiliza el concepto de Riqueza Digital, la cual hace referencia a la habilidad de una persona para expandir su libertad, por medio de la elección de un modo de vida a través del uso de TIC, especialmente, del uso de Internet y los ambientes que este ha creado. Lo mencionado anteriormente se debe a que la penetración de las TIC ha generado nuevos sistemas sociales con estructuras y actividades basadas en las redes informacionales. Así, las personas que no han logrado la apropiación de estas tecnologías, quedan excluidas de dichos sistemas sociales, siendo estos grupos, los que tienen menos recursos y derechos, donde la no conexión puede terminar exacerbando esta situación de desventaja en grupos vulnerables ya existentes (Barrantes y Vargas, 2017). En esta misma línea, Barrantes y Vargas (2017) elaboran un Índice de Riqueza Digital que permite visualizar tres criterios

fundamentales, de tal manera que se pueda entender las barreras existentes para uso y apropiación de las TIC: i) el acceso, ii) las habilidades para el uso de TIC, iii) la capacidad de los usuarios para funcionar de manera adecuada en espacios creados por estas tecnologías.

La evolución del concepto está alineada con Castells (1996), quien postula que las nuevas tecnologías comienzan a configurar nuevos espacios en diversas esferas de la vida, donde los grupos excluidos siguen enfrentando desventajas a nivel económico, social e institucional. En este sentido, se puede observar que, a pesar que la brecha de acceso esté desapareciendo alrededor del mundo, existe otra brecha que se manifiesta en conocimiento codificado, es decir, en saber dónde está la información, cómo buscarla, procesarla y transformarla en un conocimiento específico (Castells, 2001). Así, las nuevas brechas se manifiestan en los diversos niveles de apropiación existentes. Esta capacidad de saber qué hacer con lo se aprende es una desigualdad que está ligada al origen social, nivel cultural y nivel educativo de los usuarios (Castells, 2001). De esta manera, resulta fundamental entender cómo se dan los procesos de apropiación de Internet para entender las dinámicas que perpetúan las brechas existentes.

Actualmente, con el envejecimiento constante de la población mundial y la inversión de las pirámides poblacionales, la brecha generacional es un desafío a nivel mundial. La literatura muestra cómo la edad constituye un factor determinante para el uso de Internet. Uno de los principales argumentos de la persistencia de esta brecha es que los adultos mayores no han interactuado con el Internet o con los diversos dispositivos TIC cuando eran niños, omitiendo la etapa del ciclo, en el cual existen motivaciones y curiosidad para aprender los funcionamientos; por ello, adquirir la literalidad digital después se vuelve más complicado (Jaramillo et al, 2001).³ En una línea similar, se habla de dos categorías fundamentales: los nativos y los inmigrantes digitales. Los primeros se caracterizan por haber nacido y crecido utilizando la “lengua digital”, la cual es generada por una constante interacción con ambientes digitales que producen que se sientan cómodos en estos. Los inmigrantes digitales, por su parte, se caracterizan porque debido a su edad, las TIC no han sido parte de su socialización y han tenido que aprender a utilizarlas en posteriores etapas de su vida (Prensky, 2001).

De la misma manera, Hunsaker y Hagittai (2018) resaltan que las habilidades para usar Internet también definen el uso que los adultos mayores les dan a estas tecnologías. Así, en la revisión bibliografía realizada por las autoras, se destaca que son los adultos mayores más jóvenes los que suelen tener mayores habilidades para usar Internet, por lo cual, suelen realizar una mayor variedad de actividades. No obstante, es importante señalar que esta adquisición de habilidades no solo responde a la edad sino también a niveles de ingreso y educación de estos usuarios.

³ Bajo este enfoque, la brecha digital generacional se terminaría cuando las poblaciones jóvenes lleguen a ser adultos mayores, debido a que han adquirido el “lenguaje digital” desde una edad temprana.

Por otro lado, otra evidencia sugiere que parte de la brecha generacional está sustentada en los comportamientos de los mismos adultos mayores que muestran poca confianza para manejar (por no entender cómo funciona) las TIC, especialmente, Internet (Milligan y Passey, 2011). Asimismo, se suman problemas físicos que están relacionados con la vista o la habilidad manual para manipular los diversos dispositivos tecnológicos actuales. Además, lo que se categoriza como problemas actitudinales traducidos en una inercia para aprender a usar Internet, se le suma una desconfianza en Internet en sí y poco reconocimiento de los beneficios que les pueda traer el ser usuarios de esta tecnología. Finalmente, los problemas de costos no solo económicos aparecen como una constante, sea para conseguir el acceso o para el aprendizaje que significa generar una literacidad digital que no poseen (Milligan y Passey, 2011). A pesar de estas dificultades encontradas en los estudios, existe una serie de estrategias utilizadas por los adultos mayores para apropiarse de esta tecnología (Sayago, Forbes y Blat; 2013; Barrantes y Cozzubo, 2015).

Sin embargo, estudios señalan que no es que los adultos mayores sean “tecnofóbicos”, sino que su aprendizaje para usar Internet difiere al de generaciones más jóvenes. Así, el uso de esta tecnología en los adultos mayores sigue una línea progresiva, que comienza en un uso de las funciones básicas del Internet centradas en la búsqueda de información y comunicación. Luego de haber dominado estas herramientas, se haría un uso más sofisticado para fines de entretenimiento y, finalmente, terminar requiriendo esta tecnología para fines educativos, laborales y de comunicación con el gobierno. Sin embargo, el uso de Internet, como en todos los grupos etarios, también se relaciona al trabajo productivo que se realiza (Barrantes y Vargas, 2017).

No obstante, la brecha intergeneracional sigue persistiendo, especialmente, en los procesos de apropiación y actividades realizadas por los adultos mayores. A pesar de esto, esta brecha suele ser mitigada según el nivel educativo y socioeconómico de los usuarios, donde parece que mientras más altas sean estas variables, más probable será que el sujeto sea usuario de Internet. Sin embargo, estudios han comprobado que, una vez dado el aprendizaje inicial, el uso de Internet suele ser similar dentro de los adultos mayores (Colombo et al, 2015; Barbosa y Amaro, 2012). Asimismo, la composición familiar también es una variable importante para el aprendizaje de las TIC, donde la interacción con niños y jóvenes aumenta las probabilidades de que los adultos mayores accedan a Internet (Barrantes y Cozzubo, 2015). Lo mismo sucede cuando los adultos mayores reconocen que el Internet puede ayudar a reconfigurar las redes primarias, las cuales han sido fragmentadas por la migración, donde regenerar una red primaria virtual ayuda a brindar un aporte emocional a los adultos mayores, convirtiéndose en un incentivo importante para el aprendizaje del uso de Internet. (Giraldo, Leal y López, 2015; Vilte, et al, 2013).

Sobre esta base de conocimiento, el presente artículo busca profundizar en cómo las trayectorias de vida de los adultos mayores se relacionan con las dinámicas de uso y no uso de Internet. Se trabaja con la noción de trayectorias como un recorrido por la biografía de las

personas, haciendo énfasis en su relación con la tecnología que se articula con procesos estructurales, institucionales e individuales (Muñiz Terra, 2012). En este concepto, se rescata la idea de que los individuos experimentan diversos roles sociales, así como que también poseen diversos capitales adquiridos y reproducidos a lo largo de su vida (Bourdieu, 1996), entrando así, roles y capitales, en una relación dialéctica.

En esta línea de razonamiento, siguiendo a Bourdieu (1979, 2000), se identifica tres tipos de capitales fundamentales: el económico, que consiste en los recursos materiales; el cultural, basado en los comportamientos, conocimientos y educación adquiridos a lo largo de la vida social; y el social, que consiste en las redes sociales de la persona. Estos tipos de capitales determinan el lugar de la persona en la estructura social, es decir, su pertenencia a una clase social y la reproducción de esta. En este sentido, la posesión de estos capitales permite visibilizar las ventajas de ciertos sectores de la población en los procesos de apropiación de Internet. Cabe recalcar que estos procesos no solo responden a los recursos económicos, sino también a los capitales culturales que les han permitido en algún momento tener acceso a una alfabetización digital, especialmente, en el caso de los adultos mayores que se encuentran insertados a economías formales.

Debido a que el trabajo y la educación son mecanismos por los cuales las personas adquieren diversos tipos de capitales, es necesario resaltar la importancia de las trayectorias laborales de los adultos mayores y su inserción en los sectores formales o informales. Así, se entiende que una persona está insertada en la economía informal cuando opera fuera de los marcos legales y normativos que rigen la actividad económica (Loayza, s/f). Debido a la amplitud de la definición, diversos autores señalan que existen diversas formas de mediar y definir la informalidad (Tokman, 2001, 2007; Rodríguez e Higa, 2010; Tello, 2015; Gasparini y Tornaroli; 2009). Varios de estos autores señalan que los trabajos informales suelen tener unas bajas tasas de productividad y, como consecuencia, menores ingresos (Rodríguez e Higa, 2010; Tokman, 2001, Tokman, 2007). Asimismo, la bibliografía muestra que, si bien la mayor parte del trabajo informal se encuentra en zonas rurales, las áreas urbanas también se ven fuertemente afectadas por este tipo de trabajo, particularmente, en los grupos etarios de jóvenes y adultos mayores.

Desde la perspectiva sociológica, especialmente en Norteamérica, la investigación sobre el trabajo informal se ha centrado en las causas y consecuencias del trabajo precario insertado en economías formales y cómo estas se han ido precarizando en las últimas décadas (Kalleberg, 2009, 2011). No obstante, en América Latina, este tipo de trabajo precario se encuentra más concentrado en las economías informales, que en muchos de los países industrializados no representa los altos porcentajes que representa en los países latinoamericanos (Kalleberg, 2009, Lee y Kofman 2012). No obstante, un elemento en común que tiene el trabajo precario, tanto informal como formal, es que conlleva consecuencias en ámbitos más allá de los laborales, como los sociales, familiares y políticos. Una de estas consecuencias es que genera una inestabilidad en los hogares, ocasionando que trabajadores

insertos en estas dinámicas tengan que trabajar mayores horas para poder mantener sus hogares (Kalleberg, 2009).

En contraposición a lo anterior, Lee y Kofman (2012) señalan que el trabajo precario que se encuentra en los países en vías de desarrollo difiere significativamente del trabajo precario en países desarrollados. Esto se debe a que el legado del colonialismo, autoritarismo, industrialización tardía y la imposición de neoliberalismo con medidas de ajuste estructural, han generado que el trabajo precario tenga otras consecuencias, relacionadas con las trayectorias históricas de los diversos países. En este sentido, es necesario entender que los mercados informales de América Latina responden a sus procesos históricos y poseen características particulares.

A pesar que las actividades informales pueden variar su definición de país a país dependiendo de los contextos, también es importante reconocer que no solo consiste en una evasión de impuestos o regulación del Estado, sino que estos trabajos informales permiten a los trabajadores poseer los medios mínimos para subsistir. Así, es necesario pensar que estas actividades pueden tener tanto consecuencias negativas como positivas para actores insertados en estos trabajos (Portes y Heller, 2005)

En Perú y Argentina, por ejemplo, la tasa de trabajo informal representa una gran porción de la población económicamente activa. No obstante, este se concentra en diversos rubros: mientras que en el Perú (sin contar el sector agropecuario), el trabajo informal se concentra en el sector de servicio y comercio; en Argentina la mayor parte del trabajo informal urbano se encuentran en los hogares (Bertranou y Cassanova, 2015; Rodríguez e Higa; 2010; CEPAL; 2016). Es importante resaltar que, en ambos países, la PEA femenina es la más vulnerable a pertenecer al sector informal a pesar que, en cantidades absolutas, existan más trabajadores informales varones en ambos países.

La bibliografía especializada en economía informal en América Latina señala que el trabajo informal se puede entender de dos maneras. La primera se refiere a aquellas personas que trabajan sin ninguna condición o derecho laboral; es decir, lo que Gasparini y Tornaroll (2009) llaman una definición de protección social. La segunda definición se basa en la baja tasa de productividad que resalta que los trabajadores informales tienen una menor productividad debido a que participan en unidades productivas pequeñas, donde los trabajadores tienen un bajo nivel de instrucción y especialización. Asimismo, se da un limitado uso de tecnologías y existe un bajo o nulo capital material (Gasparini y Tornaroll, 2009; Rodríguez e Hilga 2010, Tokman, 2001, 2007). Para esta investigación, se toma la segunda definición.

En una línea similar, Schneider (2015) resalta que otro factor fundamental para entender las situaciones laborales en América Latina es que los niveles de educación son menores que en los países industrializados o en los países del sudeste asiático. Estos bajos niveles de educación no solo reflejan bajas tasas de egreso de la educación secundaria, sino también falta de especialización en la educación técnica. Esto ha ocasionado que los países latinoamericanos

sean menos productivos que, por ejemplo, los del sudeste asiático. La menor productividad no solo responde a menores niveles educativos sino también a un lento progreso en la educación, el fracaso de sistemas de entrenamiento, pobres relaciones laborales y falta de compensación a los trabajadores.

En este contexto, existe una baja demanda por trabajadores especializados desde las empresas privadas y el sector público; por ello, tampoco existe una demanda individual para especializarse. A esto, se le suma que existe una alta rotación dentro de los mismos puestos de trabajo o incluso dentro de trabajos que requieren distintas habilidades. Ello genera que las empresas tengan menos incentivos para invertir en los trabajadores, por lo que gran parte de las empresas (locales y extranjeras) suelen invertir en negocios donde no se necesiten una gran cantidad de mano de obra calificada. Esta situación se ve fomentada por la falta de diversidad productiva de los países latinoamericanos (Schneider, 2015).

La importancia de la informalidad, especialmente, en Perú y Argentina, está asociada a la reducida adquisición de distintos capitales, no solo económicos. Es la falta de acceso a estos capitales culturales (como la educación) y sociales, la que influye en la manera en que los adultos mayores se apropian de Internet y las percepciones que tienen de esta.

METODOLOGÍA

La metodología de esta investigación se centra en dos instrumentos fundamentales que responden a distintos enfoques. El primer instrumento utilizado es la encuesta realizada en el año 2014, como parte del proyecto “Redes de Información e Inclusión en América Latina- DIRSI Fase 4”, llevado a cabo por la red DIRSI (Diálogo Regional sobre la Sociedad de la Información), la cual tiene por objetivo indagar sobre el acceso y usos de los usuarios de diversas tecnologías, especialmente Internet, en tres ciudades de América Latina: Buenos Aires, Guatemala y Lima⁴. La encuesta fue realizada a 1200 hogares urbanos en cada ciudad, teniendo en cuenta las características socioeconómicas de los diferentes países. De estos encuestados, 413 fueron adultos mayores, de los cuales 306 viven en Buenos Aires y en Lima. A partir de esta información cuantitativa, se presenta un conjunto de estadísticos descriptivos de la población encuestada de adultos mayores.⁵

Por otro lado, se utiliza datos cualitativos que se recogieron por medio de nueve entrevistas realizadas en cada una de las ciudades de los países mencionados. Estas entrevistas responden al paradigma interpretativo (Vasilachis de Gialdino, 1992), las cuales tienen como objetivo indagar sobre las trayectorias tecnológicas de los sujetos y observar cómo estas responden a

⁴ Para revisar los reportes sobre acceso a TIC elaborados por el proyecto DIRSI IV en Lima y Buenos Aires ingresar al siguiente link: <http://dirsi.net/web/web/es/publicaciones/busqueda-simple/series:6>

⁵ Es importante notar que estos estadísticos no son representativos de la población de adultos mayores de las ciudades encuestadas.

las acciones de la vida cotidiana, incluyendo su historia laboral y nivel educativo. Las entrevistas se realizaron entre setiembre y octubre del año 2015 a personas que anteriormente habían respondido la encuesta realizada en el año 2014, con el fin de profundizar en los usos y accesos ya identificados previamente.

La distribución de los entrevistados fue la siguiente: en la ciudad de Buenos Aires: 2 entrevistadas mujeres y 1 hombre de NSE ABC1-C2, 2 entrevistados (1 hombre y 1 mujer) de NSE C3, y cuatro entrevistados (2 hombres y 2 mujeres) de NSE D1-D2. Mientras tanto, en la ciudad de Lima, los participantes estuvieron distribuidos en 3 entrevistados de NSE A (2 mujeres y 1 hombre), 3 entrevistados de NSE B (2 hombres y 1 mujer) y 3 entrevistados de NSE C-D (2 mujeres y 1 hombre).

La técnica utilizada para la elaboración de estas entrevistas fue una guía semi estructurada que recorre las trayectorias de acceso, cambios y rumbos en el uso de dispositivos tecnológicos, como los dispositivos móviles y las computadoras, la adquisición de habilidades informáticas y usos actuales de Internet relacionándolas con sus roles cotidianos.

En este sentido, ambas metodologías buscan no solo dar cuenta de las características principales de los no usuarios y los usuarios de Internet, sino entender cómo estas características se relacionan con sus capitales y cómo las brechas siguen siendo desfavorables para aquellos que poseen menos capitales culturales y sociales, no solo económicos.

HALLAZGOS

En esta sección se presentan los hallazgos encontrados en la investigación y está dividida en dos partes. La primera parte muestra los datos cuantitativos de las características de los adultos mayores encuestados en el año 2014. Esta nos permitirá tener una idea general de las características de uso de Internet de los adultos mayores en ambas ciudades; mientras que la segunda parte profundiza las trayectorias de uso y aprendizaje de las tecnologías recogidas a través de las entrevistas realizadas en cada ciudad. A partir de estas trayectorias, se han elaborado perfiles de uso y apropiación de las nuevas tecnologías que se relacionan con sus experiencias laborales, estudios y con los capitales adquiridos a lo largo de su vida.

Con estos dos elementos, se busca dar un poco de luz sobre las brechas que aún existen y afectan a esta población. Asimismo, se analiza cuáles han sido los incentivos de los adultos mayores para “aprender a conectarse” y cómo este aprendizaje está relacionado con sus distintos capitales.

1. CARACTERÍSTICAS DE LOS ADULTOS MAYORES EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES Y LIMA METROPOLITANA

En la encuesta realizada en el año 2014 por el Proyecto DIRSI IV, se encuestó a 306 adultos mayores en las dos ciudades en las cuales esta investigación se centra, 199 pertenecían a hogares en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y 107 a hogares en Lima metropolitana. El promedio de edad de ambas muestras es de 66 años, es decir, un año más que la edad formal de jubilación en ambos países.

En cuanto a la distribución según nivel socioeconómico para ambos países, se observa en la tabla 1, que la mayor cantidad de adultos mayores encuestados se concentra en los Niveles socioeconómicos (NSE) medios que, o grupo socioeconómico medio en ambos países. Este concepto de grupo socioeconómico medio no solo responde a los capitales materiales y recursos económicos de los encuestados, sino que hace referencia también a los capitales culturales, especialmente los educativos, y sociales que son reproducidos, y marcan una diferencia en la relación que se establece con el Internet, como veremos en la siguiente sección.⁶

Tabla 1 Total de encuestados por nivel socioeconómico

Nivel socioeconómico	Total de encuestados por nivel socioeconómico		
	Argentina	Perú	Total
A1	0 (0%)	3 (3%)	3
A2	20 (10%)	15 (14%)	35
B1	33 (17%)	15 (14%)	48
B2	98 (49%)	35 (33%)	133
C1	35 (18%)	20 (19%)	55
C2	13 (7%)	13 (12%)	26
D	0 (0%)	6 (6%)	6

Elaboración propia

No obstante, una diferencia fundamental entre la muestra de las dos ciudades es que, mientras la mayoría de encuestados en Buenos Aires solo cuenta con primaria completa, en Lima, la mayoría de encuestados cuentan con secundaria completa como máximo nivel educativo alcanzado.⁷ Esto es fundamental para entender las características de apropiación de

⁶ En el artículo se trabajó con el término “grupo socioeconómico” debido a que aún no hay una herramienta metodológica y teórica en América Latina que divida estos grupos en clases sociales. No obstante, es importante señalar que la pertenencia a estos grupos no solo responde a ingresos económicos sino a capitales sociales, culturales y simbólicos que los distinguen de los otros grupos, y se reproducen dentro de estos.

⁷ Esto puede deberse a que la distribución según grupos socioeconómicos de los individuos que han respondido la encuesta, no es la misma en ambos países. Asimismo, los grupos socioeconómicos medios en cada uno de estos países responde a distintas características, donde el nivel educativo podría ser un factor de distinción importante.

las TIC en estas ciudades, debido a que como indica la bibliografía revisada (Colombo et al, 2015; Barbosa y Amaro, 2012), el nivel educativo influye en el uso de Internet por los adultos mayores. Asimismo, es importante resaltar que el nivel educativo es una variable fundamental para definir el grupo socioeconómico del encuestado.⁸

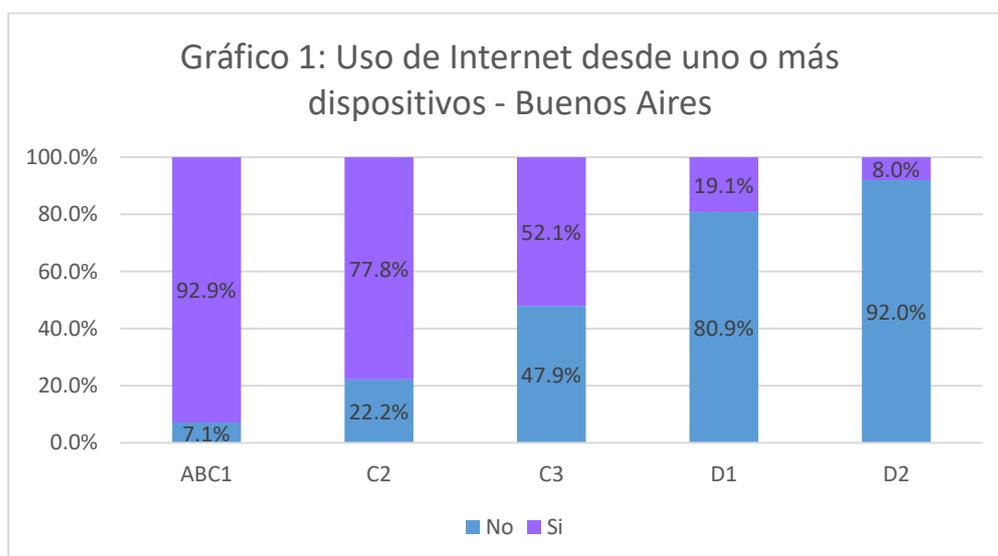
Esta diferencia entre los encuestados de ambas ciudades puede ser uno de los motivos por los cuales existen más usuarios de Internet de uno o más dispositivos en Lima Metropolitana, en comparación al Área Metropolitana de Buenos Aires (tabla 2).

Tabla 2: Uso de Internet en algún dispositivo en adultos mayores

País	No	Si	Total
Argentina	127 (64%)	72 (36%)	199
Perú	45 (42%)	62 (58%)	107

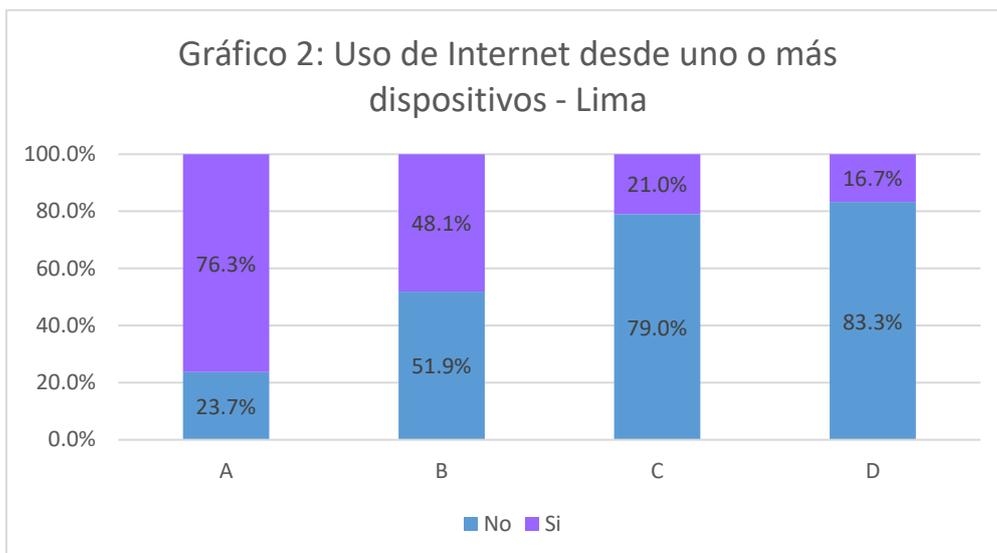
Elaboración propia

Como se señaló anteriormente, los gráficos 1 y 2 muestran que existe una relación entre el NSE y el uso de Internet por parte de los adultos mayores. Así, se puede ver que existe un menor uso de esta tecnología entre los encuestados de NSE más bajo en ambas ciudades y lo inverso ocurre en los NSE más altos. Es importante señalar que esto no se debe únicamente a los recursos económicos de los usuarios, sino que también responde a los capitales culturales y sociales que han adquirido las personas a lo largo de su vida, los cuales fomentan o no el uso de Internet.



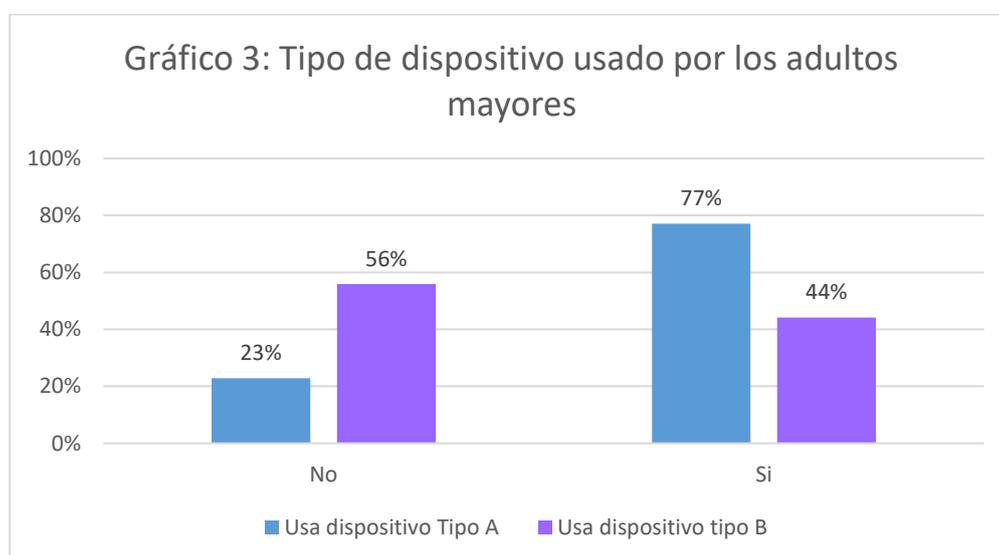
Elaboración propia

⁸ Es importante resaltar que, en ambas ciudades latinoamericanas, las clases medias ocupan un espectro bastante grande donde se incluyen diversos grupos de personas con distintas características, capitales y recursos.



Elaboración propia

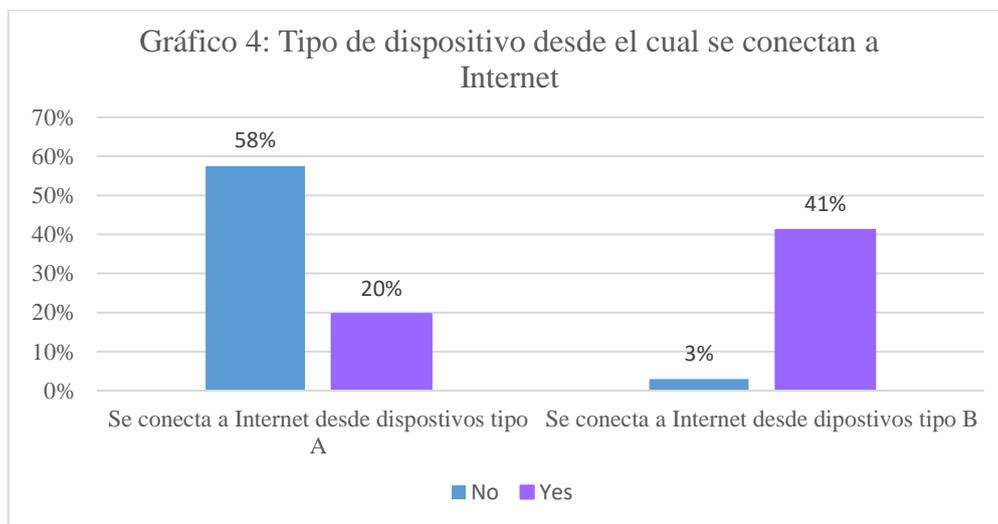
En cuanto al tipo de dispositivo TIC que usan los encuestados, podemos observar que existe una diferencia entre el uso de dispositivos como móviles o Smartphones (que llamaremos del tipo A), y los dispositivos como PC, laptops o tablets (que serán llamados del tipo B). Los adultos mayores de ambas ciudades tienen mayor acceso a los primeros y los utilizan más, como se muestra en el gráfico 3, donde el 77,3% de los 306 encuestados poseen este tipo de dispositivos.



Elaboración propia

No obstante, los datos varían cuando se les pregunta a los encuestados desde dónde se conectan a Internet, debido a que la mayoría señala que se conecta más desde dispositivos del tipo B (Gráfico 4). Esto se debe principalmente a dos razones: la primera es que, para muchos,

las PC o tablets son más fáciles de aprender a usar, debido a condiciones físicas como el tamaño de letra o a la disposición que estas tienen (como la existencia de un mouse o el teclado). La segunda razón es que, como veremos más adelante, algunos de ellos ya tenían nociones básicas de computación o máquina de escribir, por lo que conectarse desde estos dispositivos se considera más cómodo.

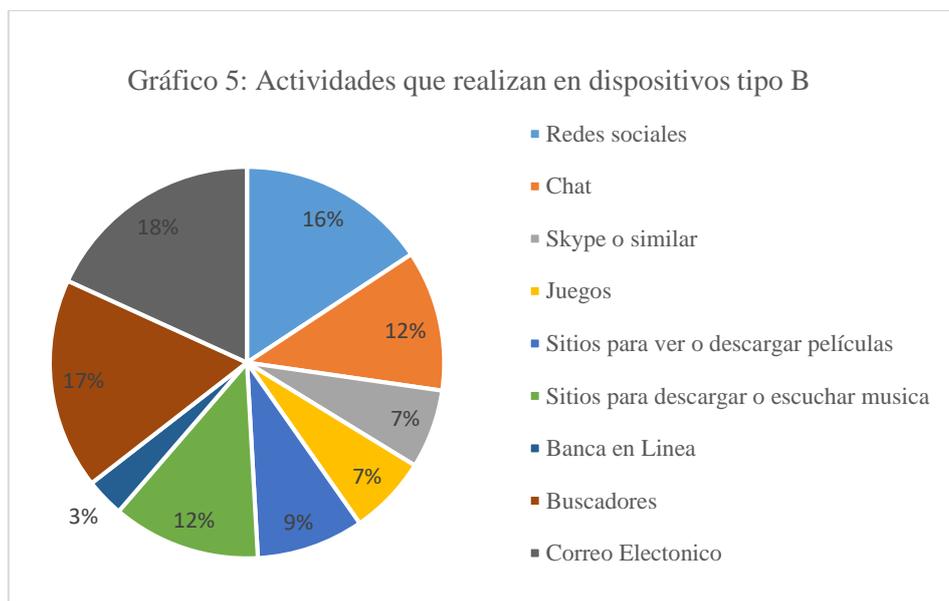


Elaboración propia

Teniendo esta diferencia significativa entre el uso del dispositivo y el punto de conexión a Internet desde terminales móviles, se les preguntó a los encuestados por qué no se conectan a Internet desde estos dispositivos. Se encontraron dos razones principales: la primera es que consideran que no es necesario y no les interesa conectarse desde ese dispositivo, mientras que la segunda razón es que el dispositivo no se lo permite, lo cual evidencia que existen muchos adultos que acceden a terminales móviles básicos que les permitan solo recibir y realizar llamadas, que son las funciones principales por las cuales los poseen. A estas razones se les suman el precio que puede llegar a tener la conexión, el no saber usarlo y el que ya se conecten desde otro tipo de dispositivos.

En cuanto a los usuarios que usan Internet desde los dispositivos del tipo B, la mayoría señala que aprendió a usarlo por familiares o amigos. Esto demuestra que las redes sociales se vuelven fundamentales para incentivar a que los adultos mayores se vuelvan usuarios de Internet, donde los familiares y amigos cumplen un rol fundamental de ser aquellos que enseñan y explican el uso de Internet, lo que la bibliografía señala como “expertos cálidos”, (Barrantes y Cozzubo, 2015; Giraldo, Leal y López, 2015, Llorente, Viñarás y Sánchez, 2015). Además, otro grupo significativo señala que ha ido aprendiendo a usar el Internet mediante la práctica, lo cual demuestra también que conseguir un “lenguaje digital” implica una inversión de tiempo en práctica, especialmente, para aquellos que no lo poseen.

Por último, sobre las actividades que realizan los adultos mayores en este tipo de dispositivos, podemos observar que se trata básicamente de actividades de comunicación, como las redes sociales y el correo electrónico, así como también para búsqueda de información.



Elaboración propia

En general, las características del uso de Internet nos muestran que, a pesar que existe un porcentaje importante de adultos mayores que sí son usuarios de Internet, aún existe un porcentaje significativo que no lo es. Las trayectorias que explicamos a continuación nos permiten analizar cuáles son las brechas que siguen enfrentando estos adultos mayores y cómo ellos mismos entienden el Internet siendo no usuarios. Asimismo, a partir de estas, se ha elaborado tipos ideales de usuarios y no usuarios, resaltando cómo los capitales educativos (relacionados a los NSE) y otros tipos de capitales influyen en la apropiación y el uso de Internet por parte de los adultos mayores.

2. LAS TRAYECTORIAS: PERFILES DE LOS USUARIOS Y DE LOS NO USUARIOS

Las entrevistas elaboradas en ambas ciudades se realizaron con el objetivo de ver cómo las trayectorias de vida de los adultos mayores influyen en el uso y apropiación de Internet. En este sentido, cada entrevista rescata las particularidades biográficas de cada entrevistado. No obstante, estas biografías están inscritas en procesos macro y de medio alcance, es decir, con estructuras e instituciones sociales que enmarcan las vidas de los adultos mayores en ambas ciudades. Son estos procesos compartidos los que permiten comparar elementos de las trayectorias de los entrevistados.

La posibilidad de comparar la información recogida a partir de los procesos similares y tipos de capitales compartidos, ha hecho posible que se realice una tipología ideal de perfiles de usuarios y no usuarios. Sin embargo, es importante señalar que, dentro de estos perfiles, pueden existir diversas combinaciones de características, pues parte de los límites marcados entre los tipos son abstractos con el objetivo de ordenar y visibilizar los obstáculos como ventajas que los adultos mayores poseen para conectarse a Internet.

Antes de dividir los perfiles, es necesario señalar que existen dos elementos comunes en las trayectorias de los adultos mayores entrevistados. La primera es que las redes familiares, como demuestra la bibliografía, se vuelven fundamentales para incentivar el uso. En este sentido, casi todos los usuarios entrevistados valoran el Internet por la capacidad que tiene de comunicar a las personas. La cita de César, un adulto mayor que vive en AMBA, presidente de un club de abuelos, señala la importancia que han tenido las clases de computación para los miembros del club, debido a que este conocimiento permite reestablecer nuevamente sus redes primarias familiares, las cuales han sido interrumpidas por la migración.

“La mayoría de los abuelos si los ves, vienen a aprender computación no tanto por el conocimiento de Word o Excel, sino por el Internet. Porque la mayoría de ellos, algunos hijos lo tienen en el interior de la provincia u otros países y se comunican por el medio del Internet. Es un medio de comunicación, que aquel que tiene la suerte de conseguir su cámara para anexarla a la PC, su conversación ya está viendo al hijo que tienes allá en Alemania y vos acá, ¿entiendes? Es un adelanto extraordinario” (César, administrativo militar jubilado, NSE ABC1, AMBA)

El segundo elemento en común entre los adultos mayores es que son estas redes familiares y de amigos, cuando se encuentran cercanas, las que actúan como soporte en caso de dificultades con la tecnología; es decir, que cumplen el papel definido en la bibliografía especializada como “expertos cálidos”. Así, suelen ser las personas más jóvenes las que actúan como intermediarios con la tecnología y profesores de las personas de tercera edad, inclusive de aquellas que no son usuarios. Esto se ve claramente por lo señalado por Juan, habitante de Lima.

“Los profesores han sido nuestras hijas porque cuando ellas vienen, tenemos algún problema de Facebook, de fotos, las mismas nietas también nos enseñan porque ellas han aprendido, inclusive cada foto la pueden corregir o borrar. Entonces que ha salido mal, “no te preocupes nosotros la arreglamos”, entonces hasta las nietas nos enseñan a nosotros” (Juan, Ingeniero jubilado, NSE A, Lima)

No obstante, es importante hacer notar que ambos entrevistados pertenecen a economías formales donde han tenido procesos de socialización que han generado una especialización o cuentan con educación superior. Esto sumado a las redes familiares, que probablemente respondan al mismo grupo socioeconómico, siguiendo a Bourdieu (1979, 2001), en tanto estos capitales se reproducen y socializan, y han facilitado el aprendizaje de Internet.

Más allá de estos elementos en común, las trayectorias de los adultos mayores nos han permitido crear cuatro tipos ideales de perfiles de uso y no uso de Internet: i) Usuarios intensivos de Internet, ii) Usuarios de Internet centrado en la comunicación; iii) No usuarios por elección; iv) No usuarios. Estos perfiles nos permiten identificar cómo los procesos sociales, los capitales económicos, culturales y sociales se van entrelazando con las experiencias personales, permitiendo generar distintas formas de apropiación.

El primer tipo ideal de perfil son los adultos mayores que son “usuarios intensivos de Internet”, que se caracterizan por conectarse desde dispositivos diversos (tantos los de tipo A como los B). Estos suelen pertenecer a los grupos socioeconómicos más acomodados y gran parte de ellos ha tenido una educación superior o técnica, lo que ha implicado que posean trabajos intelectuales, altamente productivos y que estén insertos en los mercados formales de la economía con los beneficios que esto implica, como, por ejemplo, un alto grado de capacitación y especialización. Así los tipos de trabajos a los que han pertenecido estos usuarios han incentivado los primeros contactos con las computadoras lo que ha ayudado a familiarizarse con el “lenguaje digital” y el funcionamiento de las tecnologías. Esto se debe también a que gran parte de los adultos mayores más jóvenes se encuentran en este grupo de usuarios intensivos debido que las primeras computadoras llegaron a sus trabajos antes que se jubilaran, por lo que se vieron obligados a aprender conocimientos básicos para seguir trabajando. Así, una vez jubilados, la inversión de tiempo u otro tipo de capital no ha supuesto un esfuerzo significativamente mayor.

El caso de Juan nos ayuda a ilustrar este tipo de usuario. Juan tiene 79 años, vive en un barrio acomodado de Lima, donde no existen problemas de acceso, estudió ingeniería civil en una universidad nacional prestigiosa y posteriormente entró a trabajar durante 30 años al Ministerio de Vivienda del Perú. Él cuenta que cuando las computadoras llegaron a su trabajo en la oficina se encontraba cerca a la jubilación, no obstante debía aprender a usarlas ya que era obligatorio.

“En el trabajo era obligatorio que nos ponían las computadoras y había que aprender y entonces, después asistía clases este de Word, pero más que todo era en el trabajo, ahí todo el día uno tiene que estar, uno llega, prende la computadora, uno llega y está revisando los informes, preparando informes, recibiendo de provincias que yo trabajaba con todo el Perú, entonces de ahí recibía todos los informes y de ahí sacaba resúmenes para mi jefe, entonces este, en el trabajo uno tenía que aprender” (Juan, Ingeniero jubilado, NSE A, Lima)

Lo mismo sucede en el caso de Amanda, adulta mayor que vive en AMBA y estudió para ser docente. Ella cuenta, al igual que Juan, que fue en su trabajo donde comenzó a aprender cómo usar las computadoras debido a que se estaban convirtiendo en un elemento fundamental para la educación de los alumnos.

“...cuando empezó el tema de la compu en la escuela ahí se empezaron a hacer cursos. Existía lo que se llamaba “Misión Futuro”, en UPCN. Habrá sido en los años 90. Íbamos al curso y ahí nos enseñaban a usar Word. Pero yo ahora veo a los nenes, mis nietos, que hacen así con el dedo... y nosotras cuando íbamos a los cursos, yo y una compañera, no podíamos dominar la flechita. Era una cosa... ¡qué desgracia! Una flechita... pero ¡por qué! Íbamos con el mouse y la flecha se nos iba para donde ella quería. Ni siquiera podíamos hacer eso. Ahora podemos manejarla con el dedo si quiero...” (Mujer, docente jubilada, NSE C3, AMBA)

Son estos usuarios los que han tenido un conocimiento previo, por lo que aprender a usar Internet no ha sido inversión total de sus capitales. En este sentido, comenzaban con una ventaja sobre aquellos adultos mayores que nunca habían tocado un dispositivo. Además, este tipo de usuarios también usa Internet como el principal medio de comunicación entre sus amigos y familiares, siendo las plataformas más usadas las redes sociales como WhatsApp y Skype, es decir, aquellas que permiten una comunicación instantánea y constante. La importancia de la comunicación se acentúa cuando los usuarios tienen familiares y amigos que viven fuera de la ciudad. La cita de Mariana, dueña de una empresa de recursos humanos, muestra la importancia que puede tener el Facebook para poder reencontrarse con personas con las cuales había perdido el contacto.

“El Facebook me lo hice hace 4 años. No lo hice, vinieron mis sobrinos, vino la de 8 años y me dice “tía ¿vos no tienes Facebook?” “No.” “Espera que yo te abro la cuenta”. Se sentó y me abrió la cuenta esa de Facebook. Le digo “¿y ahora qué hago con esto?” “vos lo que quieras buscar” Entonces me apareció el interés... Nosotros éramos de Villa Constitución, allá cerca de Rosario. Hacía tanto tiempo que había estado fuera de contacto con mis compañeros... Entonces me fui metiendo, a ver qué te dice ahí “¿qué buscas?” Entonces empecé a poner los nombres de los colegios. Y, bueno, así me fui conectando con todos mis compañeros de primaria, de secundaria, del profesorado. Me fui metiendo con todos. Porque yo hace 30 años que estoy acá en Buenos Aires, entonces pierdes los contactos. Y así me fui metiendo, nos fuimos encontrando” (Mariana, empresaria jubilada, NSE ABC1, AMBA).

Una característica importante de señalar de este tipo de usuarios es que utilizan más Internet para actividades de entretenimiento. Esto se debe a que son aquellos los que cuentan no solo con los recursos económicos para pagar plataformas específicas como juegos en línea, Netflix o Spotify, sino que también poseen el capital simbólico y educativo que les permite administrar su tiempo y sus actividades de entretenimiento.

“Mira, yo escucho Spotify. Que eso sí me lo bajé apenas supe que había, entonces sí, desde que, eso sí, desde que... Eso quería decirte. Lo primero que hago es agarrar la Tablet en la mañana, así, y es poner Spotify. Porque yo amo la música y me gusta hacer eso. Y Spotify para mí es esencial” (Rosana, psicóloga, NSE A, Lima)

De la misma manera, son estos usuarios los más que utilizan Internet para buscar información. Son ellos los que tienen una idea más clara de dónde buscar y de qué manera hacerlo adecuadamente, especialmente aquellos con estudios superiores. No obstante, aún existe una brecha que persiste en esta generación, ya que carecen de la capacidad de transformar los contenidos obtenidos mediante Internet. Esto se observa cuando la mayoría de usuarios solo usa la información obtenida para resolver sus dudas, más no llega a transformarla en un nuevo contenido.

En general, este tipo de usuarios se ha visto beneficiado de sus trabajos en economías formales, donde han requerido una capacitación, especialización y años de estudios que les han permitido tener una mayor comprensión y manejo de los dispositivos e Internet, es decir, una mayor posesión de habilidades para el manejo de las TIC. Asimismo, los capitales culturales, especialmente los educativos y económicos han permitido un manejo independiente de los tiempos y maneras en las que se conectan, lo cual les ha brindado autonomía no solo para comunicarse, sino para acceder a información para realizar actividades de trabajo y ocio.

El segundo tipo de usuarios son aquellos que usan Internet básicamente para comunicarse con sus familiares y amigos. Estos actores varían el tipo de dispositivo que utilizan según características personales; no obstante, la comunicación es la función principal de todos ellos. Las personas de tercera edad que componen este grupo suelen pertenecer a los grupos socioeconómicos medios o bajos, no cuentan con estudios superiores, o estos están inconclusos y suelen dedicarse a trabajos más manuales. Dentro de este tipo encontramos tanto a personas que se han dedicado a trabajos formales pero de poca especialización, o a trabajos informales pero han decidido invertir el capital necesario en aprender a usar estas nuevas formas de comunicación. En estas condiciones, los entrevistados señalan que nunca han necesitado usar la computadora para sus trabajos o vida cotidiana más allá de la comunicación, por lo que gran parte de ellos ha tenido incentivos a aprender por la migración de sus familiares, siendo esta la principal motivación.

La trayectoria de Dante ejemplifica este tipo de usuario. Dante, vive en AMBA, está jubilado y nunca tuvo la oportunidad de acabar su carrera universitaria debido a problemas económicos. A pesar de que recibe su jubilación por haber trabajado en una empresa de choferes, sigue trabajando como taxista independiente. En cuanto a los dispositivos, señala que tiene una laptop y un celular que usa especialmente para comunicarse con su hijo que vive en otra provincia, inclusive se comunicaba con él cuando la nieta los visitaba para tener cenas familiares por medio de Internet.

“Cuando venía mi nieta a mi casa, todos los sábados seguí con el régimen de... Ella venía entonces yo ponía la mesa, nosotros comíamos acá y él comía en Ushuaia y hablábamos todos viste, los tres, o los cuatro porque estaba la mujer de él también, o a veces venía mi hija y compartíamos la mesa con la computadora acá y charlábamos,

sobre todo veía a la nena, hablaba con la nena. Él allá y nosotros acá” (Dante, chofer, NSE C3, AMBA).

Lo mismo sucede en el caso de Waldo, habitante de Lima, que tiene dos hijas viviendo en Estados Unidos. Él cuenta que fue visitador médico pero que mientras trabajó nunca usaron una computadora. Una vez jubilado aprendió a usarla en un curso dirigido especialmente para adultos mayores y ahora señala que no se acuerda mucho de lo que aprendió porque es algo que requiere práctica, pero sí usa Internet para entrar a Facebook y ver fotos de sus hijas.

“...cuando estamos en el Facebook, entonces, este, para ver las fotos porque tengo dos hijas en Estados Unidos, y ya pues, envían fotos, una serie de cosas ahí para poderla ver, los comentarios que hacen” (Waldo, visitador médico, NSE B, Lima)

Este segundo tipo de usuarios tiene un conocimiento básico de cómo Internet funciona y el uso principal que le dan es para la comunicación. Debido a los tipos de trabajo poco productivos a los cuales han accedido, la computadora no ha sido un requisito indispensable para el desarrollo de estos. Asimismo, como nos cuentan Dante y Waldo, aprender a usar Internet se llevó a cabo a partir de la migración de sus hijos, donde la comunicación se convirtió en un incentivo tangible sobre el tiempo y la práctica que implicaba aprender.

El tercer grupo está constituido por quienes no son usuarios de Internet por elección propia, conscientes de que la literacidad digital implica una inversión de capitales. Estos actores suelen pertenecer a grupos socioeconómicos bajos, o medio-bajos, donde la no conexión aún puede ser planteada como una elección consiente debido a que sí tienen algunos recursos que invertir para poder aprender. Roberto es un claro ejemplo de este tipo de usuario; vive en Lima, es médico naturista y se ha formado con cursos de especialización y práctica constante. Roberto resalta que nunca ha tenido interés en aprender debido al costo de tiempo que implica capacitarse y aprender a usarlo.

“...Hay un dicho que dice "lo que no nace nunca crece". Nunca tomé interés, nunca se me dio por estar metido en esas cosas. Llegaba a la casa a ver noticieros, relajarme un poco, a dormir. A estudiar por mi cuenta, porque cuando uno es médico, tiene que estar al tanto, ¿no? Esa es mi forma de ser. Pero ya llega el momento que uno piensa pues también la medicina está avanzando, yo tengo que actualizarme” (Roberto, médico naturista, NSE B, Lima)

En este tipo de no usuarios existe un uso indirecto de Internet, lo que llamaremos un uso “proxy” mediante miembros jóvenes de sus familias. Esto quiere decir que cuando necesitan algo que pueden conseguir mediante Internet, le piden a un familiar que se conecte por ellos. En el caso de Roberto, este le pide a su hija cuando necesita alguna información o cuando necesita entrar a Skype para conversar con pacientes que viven en el extranjero.

Este grupo de no usuarios nos permite visibilizar cómo el aprendizaje de Internet es también una inversión de tiempo y recursos que tiene que ser considerada. Ello debido a que implica una práctica constante y acceso a dispositivos. En comparación a este grupo, el grupo de usuarios intensivos son los que disponen de más capitales y recursos para invertir su tiempo en el aprendizaje y en el uso, sin que sus actividades productivas se vean sacrificadas.

Por último, está el grupo de no usuarios. En este grupo, la no conexión no es una elección consciente sino es la falta de capitales económicos, educativos, culturales o tiempo que implicaría comenzar a ser un usuario de Internet. Los actores que componen este grupo suelen pertenecer a los grupos socioeconómicos más bajos y han trabajado o trabajan en actividades informales, que consisten básicamente en trabajos manuales donde no se requiere usar Internet o ningún tipo de dispositivo, más allá de un celular para recibir llamadas. Son estos usuarios insertados en economías informales donde la productividad es baja y la inversión de tiempo de trabajo es alta, por lo cual, para muchos, darse tiempo en emprender un proceso de alfabetización digital es un lujo al que no pueden acceder.

La cita de Melisa, que toda su vida se dedicó a cuidar a personas mayores, al principio sus padres y luego en casa de terceros, nos permite ver cómo encontrar el tiempo para aprender a usar Internet o la computadora puede ser difícil. Es importante señalar que, a pesar que los datos cuantitativos no muestren una diferencia de género, en las entrevistas gran parte de las mujeres no usuarias señalan que aprender les quita el tiempo para dedicarse a los trabajos del hogar.

“Prenderla sí sé pero después no. ¿Sabes por qué hija? Porque no tengo tiempo. No es porque no quiera saber. Porque un día de estos me voy a poner y les voy a decir que me enseñen. Pero no lo hago porque no tengo tiempo, no tengo tiempo. Ya cuando vengo acá vengo a hacer las cosas. Cuando se me junta... Tengo lavarropas automático igual, pero viste cuánto tarda el lavarropas automático para lavar. Y se me amontona ropa, ropa, ropa. Y después la junto toda y al otro día plancho. O ahora, hace un rato, estaba cocinando ya para la noche” (Melisa, cuidadora de ancianos, D2-D1, AMBA)

En este grupo de no usuarios también encontramos que existe un uso indirecto de Internet por medio de nietos o hijos. Esto para muchos de los no usuarios también funciona como un elemento desalentador, debido a que Internet no es algo que necesiten todos los días y cuando lo necesitan otras personas están dispuestas a realizar el trabajo por ellas. Esto se ve especialmente cuando los hijos y nietos viven en la misma casa que el no usuario; como es el caso de Manuel, que tiene un grado de estudios de secundaria incompleta, vive en una zona de la periferia de Lima metropolitana y toda su vida se ha dedicado a ser obrero de construcción civil, por lo cual nunca necesitó aprender a usar la computadora y menos Internet. En la cita a continuación se muestra cómo Manuel no considera este aprendizaje necesario para mejorar su calidad de vida.

“Mi mismo trabajo que no se presta para computadora, solamente son directos los contratos, más bien directos, celular nada más. Acá cualquier cosa para que me saquen copia, cualquier cosa por Internet, ahí está mi nieta que estudia Ingeniería de Sistemas ya y ella lo hace por mi” (Manuel, obrero de construcción civil, NSE C, Lima).

En resumen, se pueden encontrar cuatro tipos de usuarios resumidos en la tabla a continuación. Estos tipos de usuarios poseen una serie de características que responden tanto a sus historias de vida como a los diversos capitales que han adquirido y reproducido. La trayectoria ha permitido que ciertos usuarios posean unos mayores rangos de habilidades para el uso de TIC, así como un mayor acceso a plataformas y dispositivos más exclusivos.

Tabla 3: Tabla resumen de tipologías

<i>Usuarios intensivos</i>	<i>Usuarios por la comunicacion</i>	<i>No usuarios por eleccion</i>	<i>No usuarios</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Uso de distintos dispositivos • Pertenecientes a los grupos socioeconómicos medios. Y tienen educación superior o técnica. • Conocimiento anterior sobre uso de TIC • Internet es la principal fuente de comunicación entre amigos y familiares. • Manejo del tiempo y autogestión. • Uso del Internet para comunicación, entretenimiento e búsqueda de información. 	<ul style="list-style-type: none"> • Internet es la principal fuente de comunicación entre amigos y familiares. • Migración principal incentivo para buscar la comunicación • Pertenecientes al grupo socioeconómico medio, no tienen educación superior o completa y tienden a tener mayores trabajos manuales. • No uso de TIC para el trabajo • Conocimiento básico de como Internet funciona (Facebook y Google) 	<ul style="list-style-type: none"> • Concientes de que la literacidad digital requiere una inversión. • Pertenecientes a grupos socioeconómicos medios y bajos. • No conexión es una eleccion consciente (debido a que sí tienen los recursos para invertir en aprender) • Hacen uso indirecto del Internet, "uso proxy" a través de miembros jóvenes de la familia. 	<ul style="list-style-type: none"> • No conexión es una consecuencia de la falta de capitales económicos, educacionales, culturales y de tiempo necesario para aprender a usar Internet. • Pertenecientes al grupo socioeconómico bajo y tienen trabajos manuales que no requieren el uso de TIC. • Literacidad digital es vista como un lujo • Hacen uso indirecto del Internet, "uso proxy"

En ese sentido, los tipos de usuarios y no usuarios visibilizan cómo los capitales culturales, especialmente los educativos, influyen en cómo las personas entienden y se apropian de Internet. Estos capitales definen el tipo de profesión que realizan los entrevistados, donde se puede notar que son aquellos con trabajos insertados en el mercado formal, donde existe una

alta capacitación y gran parte consiste en un trabajo intelectual, a los que se les ha exigido una inversión de tiempo durante sus años de trabajo para aprender a usar la computadora e incluso, en algunos casos, Internet. Una vez que ese tiempo está invertido, los entrevistados señalan que manejar Internet o diversos dispositivos se vuelve más sencillo. En este sentido, se observa que las personas que pertenecen a las economías formales son los que tienen una mayor capacidad no solo de uso, sino de administrar su tiempo en Internet de manera más independiente. Asimismo, el capital cultural de los entrevistados que pertenecen a los grupos socioeconómicos más acomodados también les permite tener una mayor apropiación de Internet, permitiéndoles que su uso no solo esté centrado en la comunicación, sino un mayor desarrollo de habilidades que permiten un mayor rango de actividades y manejo de dispositivos.

En cuanto al capital social de los entrevistados, se observa que este es fundamental para todos los adultos mayores, pues son sus redes familiares las que incentivan el uso de Internet, especialmente cuando estas no se encuentran cerca de los actores y las redes primarias se ven fracturadas por la migración. En el caso en que las redes familiares se encuentren cercanas a los actores, se observa que con los no usuarios llegan a funcionar como “proxys” o intermediarios entre los sujetos y Internet.

Finamente, es importante considerar que el aprendizaje del uso de Internet implica una decisión consiente de aprender e invertir capitales debido a que no han sido alfabetizados digitalmente desde una edad temprana. Para que exista esta inversión es necesario que los posibles usuarios vean los beneficios de esta, lo cual no suele pasar en las personas insertadas en economías informales o cuando no tienen familiares en el extranjero.

3. CONCLUSIONES

Nuestra investigación muestra que sigue existiendo un porcentaje significativo de adultos mayores que no se encuentran conectados a Internet. Estos no usuarios suelen estar ubicados en los grupos socioeconómicos más bajos y pertenecen o pertenecieron a economías informales, donde Internet es visto como un bien de lujo sin mucho impacto sobre la calidad de vida o no necesario para generar una mayor productividad en sus trabajos. Esta visión se contrapone con la visión de los adultos mayores de los grupos más acomodados, quienes señalan que entienden Internet como un bien necesario que puede generar mayores oportunidades, especialmente de comunicación y ocio.

De igual manera, los datos cuantitativos y cualitativos muestran cómo el nivel socioeconómico y el nivel educativo de los actores tienen una estrecha relación con la posibilidad de que los adultos mayores sean usuarios de Internet. Esto refuerza nuestra hipótesis de que las personas insertadas en economías informales con trabajos menos productivos, y que generalmente cuentan con menos nivel educativo y especialización, tienen menos capitales para invertir en el proceso de alfabetización digital. En línea con la literatura especializada, estas personas

tienen que trabajar más horas o tienen poca agencia sobre la gestión de sus tiempos. Esto visibiliza también que las políticas públicas pensadas en la alfabetización digital para adultos mayores tienen que considerar que, para estos actores, aprender cómo funcionan las tecnologías implica una inversión de tiempo y movilización de capitales de los cuales estas personas carecen o no están dispuestos a invertir, más aún cuando no perciben o esperan que Internet les brinde algún beneficio o mejore sus condiciones de vida.

Además, dentro de los usuarios con mayores capitales educativos y económicos, la edad también influye en los procesos de apropiación. Esto debido a que aquellas personas que seguían trabajando cuando Internet ingresó a los mercados laborales en América Latina tienen una ventaja mayor sobre aquellos que no vivieron estos procesos. Así, son los relativamente más jóvenes los que han podido capacitarse en el trabajo y, luego, en la jubilación, tienen una literacidad digital más avanzada. No obstante, también existen usuarios intensivos que han movilizado sus capitales para adquirir esta literacidad, que tienen la posibilidad de hacerlo debido a los capitales que poseen y, por lo tanto, al grupo socioeconómico al que pertenecen.

Es importante resaltar, como señala la literatura especializada, que las personas de la tercera edad necesitan incentivos tangibles para conectarse a Internet, es decir, que los actores sientan que el uso de estas tecnologías les brindará algún beneficio. Uno de los incentivos más efectivos que hemos encontrado mediante las entrevistas es la migración de familiares y la posibilidad de una comunicación más fluida que Internet genera. Tal como señalan Gordano y Ros, 2016; Olivera, 2014; Mora y Martínez, 2012; y Ros et al; 2007, las TIC se han convertido en una forma en que los migrantes mantienen contacto con sus familiares y amigos en sus lugares de origen. Esto ha generado dinámicas e identidades transnacionales que desafían la integración de diversos grupos de migrantes y las políticas migratorias de los países receptores.

Asimismo, los miembros de la familia que en la mayoría de casos se encuentran en el país, son parte de los procesos de aprendizaje de las TIC. Son estos miembros los que incentivan, enseñan y dan soporte durante todo el proceso, actuando como “expertos cálidos”. En este sentido, los capitales sociales, representados en las redes familiares y de amigos, obtienen un valor especial para los adultos mayores.

Por otro lado, la evidencia señala que, una vez iniciado el aprendizaje digital, el uso de Internet de los adultos mayores se vuelve similar entre todos los usuarios de la misma edad y tiende a converger en los mismos usos; es decir que no existe una distinción tangible entre los usos que estos adultos mayores le dan a las TIC. No obstante, mediante las trayectorias recogidas hemos podido comprobar que esto no siempre es así debido a que son los usuarios con mayor nivel educativo los que acceden a plataformas más restringidas que les brindan más autonomía para autogestionar sus tiempos y usos. Estas plataformas pueden entenderse como un capital cultural que son reproducidas en ciertos grupos socioeconómicos, brindando no solo prestigio sino mayores capacidades de apropiación. De igual manera, estos usos difieren según los

capitales y rutinas de cada actor, así como la decisión consiente de invertir estos recursos en un proceso de adquisición de literacidad digital.

Así, a pesar de que en algunas poblaciones de adultos mayores las brechas generacionales se estén reduciendo, aún existe una brecha en la transformación de contenidos que no ha sido mitigada. Como señala Castells (2001), esta brecha implica la capacidad de aprender y transformar la información existente en Internet. Estas capacidades aún no existen en los adultos mayores participantes del estudio debido a que, a pesar de que un grupo significativo (usuarios intensivos) señala que utiliza Internet para buscar información, esta no llega a ser transformada en nuevos contenidos. Es importante aclarar que esta brecha de capacidad no solo se presenta en los adultos mayores, sino en la mayoría de usuarios de Latinoamérica y se acentúa en los grupos socioeconómicos con menos capitales y recursos para acceder a diversas fuentes de información.

Es importante resaltar que, a pesar que existe un grupo de adultos mayores que son usuarios intensivos de Internet, la mayoría de adultos mayores comparte una posición ambigua sobre los beneficios de la tecnología. En este sentido, estos reconocen los beneficios que puede brindarles en cuestiones de facilitar la comunicación e información de manera rápida y fluida. No obstante, siguen considerando que tiene aspectos negativos importantes, especialmente para las generaciones más jóvenes. Así una de las principales críticas hacia estas nuevas tecnologías es que rompe las relaciones sociales con las personas más jóvenes y aquellos que están más cerca, mientras hace lo opuesto para aquellas familiares que se encuentran lejos.

En general, si bien el estudio ha permitido categorizar los rasgos generales de del uso de Internet de los adultos mayores, es importante poder profundizar en los no usuarios de estas tecnologías y cómo la decisión de no conectarse es vista por ellos mismos. Además, queda como tarea pendiente analizar cómo las mismas percepciones negativas de las TIC, existentes en los adultos mayores, influyen en el modo que usan Internet y generan diferencias en estos usos. Asimismo, debido a la persistencia de este grupo de adultos mayores no conectado, se vuelve imperante pensar en cuáles son las barreras que los adultos mayores siguen enfrentando para apropiarse de Internet y los diversos dispositivos. Para finalizar, es necesario indagar con mayor detalle cómo las relaciones y dinámicas de familias transnacionales sirven como incentivos para los adultos mayores, hasta qué punto funcionan y qué obstáculos presentan.

Finalmente, es necesario resaltar que una de las limitaciones del estudio es que solo analiza dos ciudades de América Latina, por lo cual, las categorías generadas podrían no calzar con otras realidades en otras ciudades o en áreas rurales. A esto se le suma el hecho de que la tipología elaborada presenta características claras, que muchas veces no se hallan tan claramente definidas en la realidad social. Por estos motivos, es necesario pensar estos tipos como una herramienta que permiten visibilizar y problematizar los tipos de usuarios existentes y las barreras que aún persisten para el uso y apropiación de Internet en los adultos mayores.

REFERENCIAS / REFERENCES

Agudo, S., Pascual, M., y Fombona, J.

2012 Usos de las herramientas digitales entre las personas mayores. *Comunicar*, 35(20). Pp 193-201

Barbosa, B., & Amaro, F.

2012 Too old for technology? How the elderly of Lisbon use and perceive ICT. *The Journal of Community Informatics*, 8(1).

Barrantes, R.

2007 "Analysis of ICT Demand: What Is Digital Poverty and How to Measure It?" en Galperin, Hernán y Mariscal, Judith (2007) (Eds.). *Digital Poverty. Latin American and Caribbean perspectives*. Ottawa: Practical Action Publishing y IDRC.

Barrantes, R., Agüero, A. y Vargas, E.

2015 La conectividad urbana en América Latina: Una mirada a Lima. Lima: Diálogo Regional sobre Sociedad de la Información. Documento de trabajo.

2015 La conectividad urbana en América Latina: Una mirada a Buenos Aires: Lima: Diálogo Regional sobre Sociedad de la Información. Documento de trabajo.

Barrantes, R y Cozzubo, A.

2015 Edad para aprender, edad para enseñar: el rol del aprendizaje intergeneracional intrahogar en el uso de la Internet por parte de los adultos mayores en Latinoamérica. Lima: Departamento de economía. Documento de trabajo 411.

Barrantes, R y Benítez, S.

2016 Informe cualitativo sobre el uso y acceso a tecnologías en el área metropolitana de Buenos Aires. Lima: Diálogo Regional sobre Sociedad de la Información.

Barrantes, R; Ugarte, D y Vargas; E.

2016 Informe cualitativo sobre el uso y acceso a tecnologías en Lima Metropolitana. Lima: Diálogo Regional sobre Sociedad de la Información.

Barrantes, R y Vargas, E.

2017 ¿Caminos distintos y destinos iguales? Análisis de la convergencia en patrones de uso de Internet entre diferentes grupos etarios. Documento de trabajo N°438. Departamento de Economía. Pontificia Universidad Católica del Perú.

2017 Inequalities in the Appropriation of Digital Spaces in Metropolitan Areas of Latin America. In: Kaur, H., Lechman, E.; y Marszk, A (editors). *Catalyzing Development through ICT Adoption*. Springer International Publishing.

Bertranau, F y Cassanova, L.

2015 Caminos hacia la formalización laboral en Argentina. Organización Mundial del Trabajo.

Blaschke, C; Freddolino, P y Mullen, E.

2009 Ageing and Technology. A review of the research literature. British Journal of social work. N°39 pp. 641-656

Bourdieu, P.

1979 Los tres tipos de capital cultural. En: Sociológica, UAM- Azcapotzalco, México, núm 5, pp. 11-17. Disponible en: <http://sociologiac.net/biblio/Bourdieu-LosTresEstadosdelCapitalCultural.pdf>

1996 La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza. México D.F: Laila.

2000 Las formas de capital: capital económico, capital cultural y capital social. En: Poder, derecho y clases sociales. Bilbao: Descleé de Brouwer. Pp. 131-164

Castells, M.

1995 La era de la información. Economía, sociedad y cultura, Madrid: Alianza Editorial.

2001 Internet y sociedad red. Lección inaugural del programa de doctorado sobre la sociedad de la información y el conocimiento. La factoría 14(15)

2010 Comunicación y Poder, Madrid: Alianza

CEPLAN

2016 Economía informal en el Perú. Situación actual y perspectivas. Centro Nacional de Planeamiento estratégico. Avance de investigación N°8.

Colombo, F., Aroldi, P., y Carlo, S.

2015 Nuevos mayores, viejas brechas: TIC, desigualdad y bienestar en la tercera edad en Italia. Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación, 23(45).

Czaja, S y Lee, C

2007 The impact of ageing on access to technology. Universal Access in the information society. 5(4) pp. 341- 349

Eyon, R y Hespeler, H

2010 Adults learning online: digital choice and/or digital exclusion? New Media and Society. XX(X) pp. 1-18.

Galperin, H. y Mariscal, J.

2007 (Eds.). Digital Poverty. Latin American and Caribbean perspectives. Ottawa: Practical Action Publishing y IDRC.

Gasparini, L y Tornaroll, L.

2009 Labor informality in Latin America and the Caribbean. Patterns and trends from household survey microdata. Desarrollo y Sociedad. N°63. Pp.13-89

- Giraldo, L., Leal S. y López, L.
 2015 Las posibilidades de Internet en la configuración de la red primaria del adulto mayor, fracturada por el efecto de la migración. *Anagramas*, 14 (23). Pp 145-162.
- Gordano, C y Ros, A.
 2016 Immigrants and mobile phone uses: Spanish- speaking young adults recently arrived in London. *Mobile media and communication*. Vol 4(3). Pp. 405-423.
- Hunsaker, A; y Hargittai, E.
 2018 A review of Internet use among older adults. *New media and society*. Vol. 1-18.
- Jaramillo, O. y Castellon, L.
 2001 Las múltiples dimensiones de la brecha digital. *Reflexiones académicas*. N°13. Pp. 11-31
- Kalleberg, A.
 2009 "Precarious work, insecure workers: Employment relations in transition." *American sociological review* 74.1 pp.: 1-22.
 2012 "Job quality and precarious work: Clarifications, controversies, and challenges." *Work and Occupations* 39.4 pp.: 427-448.
- Lee, C. y Kofman, Y.
 2012 "The politics of precarity: views beyond the United States." *Work and Occupations* 39.4. pp.: 388-408.
- Lorente, C., Vinarás, M. y Sanchez Valle, M.
 2015 Internet and the elderly: Enhancing Active Ageing. *Comunicar*, 45(13).
- Loayza, N.
 (S/F) Causas y consecuencias de la informalidad en el Perú. Banco de Reserva del Perú. *Estudios Económicos*. Consultado: 15 de julio del 2018. Disponible en: <http://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/Revista-Estudios-Economicos/15/Estudios-Economicos-15-3.pdf>
- Márquez, G. (Ed.)
 2007 *Outsiders? The Changing Patterns of Exclusion in Latin America and the Caribbean*. Harvard Univ. David Rockefeller.
- Milligan, C. y Passey, D.
 2011 Ageing and the use of Internet. Current engament and future needs. UK: Nomited trust. Consultado: 15 de Julio 2018 Disponible en: https://www.nominettrust.org.uk/sites/default/files/NT%20SoA%20-%20Ageing%20and%20the%20use%20of%20the%20Internet_0.pdf
- Mendonça, S., Crespo, S. y Simoes, N.
 2015 Inequality in the network society: An integrated approach to ICT access, basic skills, and complex capabilities. *Telecommunications Policy*, 39. Pp. 192–207

Mora, C. y Martínez.

2012 Migrantes a la red: vínculos sociales en sitios virtuales de migrantes mexicanos. En Mejía, A., Nazar, D y Salvatierra, B. La salud y migración en México. Estado Mexicano: Consejo Estatal de Población.

Muñiz Terra, L.

2012 "Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje", ReLMCS, (2) 1, 36-65.

Olivera, M.

2014 E-migración: ¿nuevos actores, espacios y políticas? Odisea. Revista de Estudios Migratorios. Nº1.

Prensky, M.

2001 Nativos digitales, inmigrantes digitales. On the horizon, 9 (6).

Portes, A.

1986 The Urban informal sector in Uruguay. Its internal structure, Characteristics, and effects. World Development. Vol.14. Nº6. Pp. 727-741

Portes, A, y, Haller, W.

2010 "Chapter 18: The Informal Economy." In: The handbook of economic sociology. pp.: 403

Rodríguez, J. e Higa, M.

2010 Informalidad, empleo y productividad en el Perú. Documento de trabajo Nº282. Departamento de Economía de la Pontificia universidad Católica del Perú.

Ros, A; Gonzales, E; Marin, A y Snow, P.

2007 Migration and information flows. A new lens for the study of contemporary international migration. Internet interdisciplinary institute. Working paper.

Saboor, M., Sum, S., Sahaf, R., y Pourghasem, M.

2015 The Internet use in elderly people. Medical Gazette, 20(56), 43-52.

Schneider, B.

2009 "Hierarchical market economies and varieties of capitalism in Latin America." Journal of Latin American Studies 41.3 pp.: 553-575.

Tello, M.

2015 ¿La informalidad una opción voluntaria o la última alternativa de empleo en el Perú? Departamento de Economía. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Tokman, V.

2001 Las relaciones entre los sectores formal e informal: una exploración sobre su naturaleza. En: Economía. Revista del departamento de economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú. V. XXIV, Nº48.

2007 "The informal economy, insecurity and social cohesion in Latin America." International Labour Review 146.1-2. Pp: 81-107.

2009 Informalidad, inseguridad social y cohesión en América Latina. División de desarrollo social. CEPAL

Vasilachis de Gialdino, I.

2006 Estrategias de la investigación cualitativa. Barcelona: Gedisa

Vilte, D; Saldaño, V; Martín, A; y Gaetan, G.

2013 Evaluación del uso de redes sociales en la tercera edad. Consultado el 15 de julio 2018. Disponible en: <http://conaiisi.unsl.edu.ar/2013/142-446-1-DR.pdf>

ÚLTIMAS PUBLICACIONES DE LOS PROFESORES DEL DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA

▪ Libros

Séverine Deneulin, Jhonatan Clausen y Arely Valencia (Eds.)

2018 *Introducción al enfoque de las capacidades: Aportes para el Desarrollo Humano en América Latina*. Flacso Argentina y Editorial Manantial. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Mario Dammil, Oscar Dancourt y Roberto Frenkel (Eds.)

2018 *Dilemas de las políticas cambiarias y monetarias en América Latina*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

María Teresa Oré e Ismael Muñoz (Eds.)

2018 *Aguas en disputa. Ica y Huancavelica, entre el entrapamiento y el diálogo*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Patricia Benavente, José Escaffi, José Távara y Alonso Seguro.

2017 *Las alianzas público-privadas (APP) en el Perú: Beneficios y riesgos*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Waldo Mendoza

2017 *Macroeconomía Intermedia para América Latina. Tercera edición actualizada y Aumentada*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

César Guadalupe, Juan León, José S. Rodríguez y Silvana Vargas

2017 *Estado de la educación en el Perú, Análisis y perspectivas de la educación*. Lima. GRADE. Fortalecimiento de la Gestión Educativa en el Perú, FORGE.

Adolfo Figueroa

2017 *Economics of the Anthropocene Age*. Cham, Suiza, Palgrave Macmillan.

Adolfo Figueroa y Richard Web

2017 *Distribución del ingreso en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Alfredo Dammert y Raúl García

2017 *Economía de la energía*. Lima, Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Mario D. Tello

2017 *La productividad total de factores agregada en el Perú. Nacional y Departamental*. Lima, Instituto Nacional de Estadística e Informática.

Félix Jiménez

2017 *Veinticinco años de modernización neocolonial: Críticas de las políticas neoliberales en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

▪ *Documentos de Trabajo*

- No. 465 “¿Semillas mejoradas como escape de la pobreza? Evidencia cualitativa y cuantitativa para la sierra sur del Perú”. Victor Gamarra Echenique y Carmen Taipe Espinoza. Octubre, 2018.
- No. 464 “Preferential Liberalization and Self-Enforcing Multilateral Cooperation: Evidence from Latin America’s Use of Tariffs, Antidumping and Safeguards”. Patricia Tovar. Agosto, 2018.
- No. 463 “The determinants of private investment in a mining export economy. Peru: 1997-2017”. Waldo Mendoza Bellido y Erika Collantes Goicochea. Julio, 2018.
- No. 462 “El espacio importa para el desarrollo humano: el caso peruano”. Efraín Gonzales de Olarte y Juan Manuel del Pozo. Junio, 2018.
- No. 461 “El ecosistema digital y la economía regional peruana: heterogeneidad, dinámica y recomendaciones de política (2007- 2015)”. Roxana Barrantes y Paulo Matos. Mayo, 2018.
- No. 460 “Private Investment in a Mining Export Economy: A Model for Peru”. Waldo Mendoza Bellido y Erika Collantes Goicochea. Abril, 2018.
- No. 459 “La economía peruana en vísperas del bicentenario de la independencia”. Carlos Contreras Carranza. Abril, 2018.
- No. 458 “Dependencias diversas: Los resultados económicos espacialmente diferenciados del desarrollo basado en recursos en el Perú 2001-2015”. José Carlos Orihuela y Victor Gamarra Echenique. Abril, 2018.
- No. 457 “Dinámica de inversión y competencia en generación eléctrica en un escenario de liberalización en el Perú: La importancia de los contratos de largo plazo”. Arnold Rivasplata R. y Raúl García C. Abril, 2018.
- No. 456 “Opportunism and Third-Party Influence on Long-Term Public Contracts”. Gonzalo Ruiz D. Abril, 2018.
- No. 455 “Mercado de trabajo doméstico en los inicios de la República: 1876 – 1940”. Cecilia Garavito. Abril, 2018.
- No. 454 “Capacidad productiva, cambio técnico y productividad: Estimaciones alternativas del producto de largo plazo”. Félix Jiménez. Marzo, 2018.
- No. 453 “Determinantes del poder de mercado en el sector regulado de las Microfinanzas Peruanas”. Giovanna Aguilar y Jhonatan Portilla. Marzo, 2018.
- No. 452 “Inmigración masiva, salarios reales y empleo: un modelo keynesiano”. Oscar Dancourt. Febrero, 2018.

- No. 451 “Dimensiones espaciales del crimen en Lima Metropolitana”. Javier Herrera Zuñiga y Carmen Armas Montalvo. Febrero, 2018.
- No. 450 “¿Qué hubiera pasado en 2014-2016 si..? Un modelo macroeconómico para el Perú”. Rodolfo Cermeño, Oscar Dancourt, Gustavo Ganiko y Waldo Mendoza. Enero, 2018.
- No. 449 “Derecho a la salud, cáncer y política fiscal en el Perú”. Pedro Francke. Enero, 2018.

▪ *Materiales de Enseñanza*

- No. 3 “Economía Pública”. Roxana Barrantes, Silvana Manrique y Carla Glave. Marzo, 2018.
- No. 2 “Macroeconomía: Enfoques y modelos. Ejercicios resueltos”. Felix Jiménez. Marzo, 2016.
- No. 1 “Introducción a la teoría del Equilibrio General”. Alejandro Lugon. Octubre, 2015.